

Publicado : El 19 de enero del 2011
Columna : Globalización con Equidad
Diario : La Primera

Los dilemas energéticos bolivianos y la política energética peruana



Carlos Monge - RWI

Entre Navidad y Año nuevo, el Gobierno de la Republica Plurinacional de Bolivia anunció un gasolinazo, la protesta social fue inmediata e intensa, y el Presidente Morales dio marcha atrás.

A la base del gasolinazo están dos temas: los subsidios y el contrabando. Los subsidios son parte de la política más general de nacionalización de los recursos naturales para beneficio de la población boliviana, en contraposición al esquema anterior de exportarlos para beneficio principal de las empresas de hidrocarburos, y con beneficios marginales para el país. Pero los subsidios tienen un límite pues obligan al estado a cubrir permanentemente la diferencia entre el precio real y el precio establecido de la gasolina.

A esto se añade el tema del contrabando: una parte significativa de esa gasolina subsidiada termina siendo llevada ilegalmente a los países fronterizos (Perú, Chile, Paraguay, Argentina, Brasil) para ahí ser vendida a precio intermedio entre el precio subsidiado en Bolivia y el precio de mercado en esos países. En este caso, la ganancia de los contrabandistas y los consumidores en esos países es a costa del Estado y la ciudadanía boliviana.

La pregunta hoy es si el Estado boliviano tiene otras opciones y cuáles son estas. En términos generales, una primera pregunta es si se pueden mantener estos subsidios eternamente. La respuesta parece ser que no, pues el costo para el fisco es demasiado alto y su eficiencia es demasiado baja (por el contrabando).

Entonces, en segundo lugar la pregunta es si se pudo haber hecho de otra manera. Al respecto surgen varias interrogantes. Por qué no se convocó primero a los movimientos sociales que son la base del MAS y del régimen para explicar el problema y la solución propuesta, generando algún consenso al respecto. Por qué no se hizo una aproximación gradual de eliminación del subsidio en lugar de un gasolinazo violento. Por qué no vino acompañada la medida de otras medidas que pudiesen compensar los impactos negativos del gasolinazo en la canasta de consumo de los pobres.

En todo caso, este es un tema para poner en el centro de la agenda para quienes, en el Perú, cuestionamos la actual política favorable a la exportación del gas. ¿Una alternativa peruana al enfoque neo liberal debiera incluir subsidios al precio interno de los combustibles? Apostamos por el gas del Lote 88 de Camisea para el mercado interno pues es un gas que –al no haber tenido costos de exploración ni para el estado ni para la empresa que lo extrae– resulta ser un gas “barato”. Pero, ¿qué pasa con el resto del gas y los otros combustibles en general?

http://www.diariolaprimeraperu.com/online/columnistas/los-dilemas-energeticos-bolivianos-y-la-politica-energetica-peruana_78325.html